

RESEÑA DE LIBROS

LUIS LEÑERO OTERO (Ed.), *Población, iglesia y cultura: sistemas en conflicto*. México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas, 1970, 526 pp.

En el estudio de los factores que están relacionados con la fecundidad, el papel de la iglesia o bien el grado de religiosidad ha sido uno de los temas más discutidos y rebatidos. A raíz de investigaciones específicas sobre este tema, como son las encuestas de fecundidad en zonas urbanas y rurales realizadas en varios países de América Latina,¹ se ha llegado a un consenso respecto a la reducida influencia de la religiosidad en el comportamiento reproductivo. Sin embargo, también es necesario reconocer que los indicadores utilizados en la mayoría de las encuestas de fecundidad, no sólo de América Latina, no han permitido profundizar en este tema. De ahí la importancia del presente libro que contribuye a ampliar el conocimiento acerca de la relación entre religión y fecundidad y que si no contradice en forma o categoría los resultados en otros estudios, sí presenta mayor evidencia de la complejidad de esta relación y de las posibles direcciones en que se presenta la asociación entre la iglesia, el nivel de religiosidad y el comportamiento fecundo.

El presente libro, fruto de la investigación que la Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (FERES), inició a partir de 1958 en cinco países de América Latina —Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela— sobre el tema de la Iglesia Católica como institución y su problemática en relación con el cambio social en América Latina, se limita a examinar el papel de la Iglesia y su problemática en relación con el rápido crecimiento de la población.² Su propósito esencial es dar respuesta, entre otras, a las siguientes interrogantes: ¿Percibe la Iglesia Católica la crisis demográfica que se experimenta a nivel individual, familiar y de la sociedad? ¿Cómo la percibe? ¿Qué actitudes asume ante ella? ¿Cuáles son sus motivaciones? y ¿Cómo resuelve el conflicto?

La idea central se basa en el proceso de cambio social que responde a nuevas aspiraciones de los diversos sectores que componen a la sociedad y que exigen cambios en el comportamiento y estructura de las instituciones. Las exigencias de los nexos del sistema religioso con la sociedad en proceso de cambio pueden conducir a dos tipos de comportamiento por parte de la institución Iglesia; el primero consiste en la reafirmación de

¹ Bajo la coordinación de CELADE en 1962 se iniciaron las encuestas de fecundidad urbana y posteriormente las rurales en varios países de América Latina.

² En cada uno de los cinco países, se seleccionaron cuatro zonas con características similares. Dos zonas son predominantemente rurales y dos son urbanas. La selección se basó en primer lugar en lo que los autores denominaban el grado relativo de "crisis demográfica" de cada zona, según si el conjunto de variables demográficas utilizadas estaba por encima del promedio nacional (zona de alta crisis) o por debajo del promedio (zona de baja crisis). En total se entrevistaron 2500 personas en los cinco países, de las cuales 20 son obispos, 320 sacerdotes, 240 laicos dirigentes, 480 laicos militantes, 480 laicos practicantes y 960 laicos nominales.

la actitud tradicional y el segundo en la preocupación o el cambio de las soluciones teóricas y prácticas propuestas por la Iglesia ante los problemas básicos de la sociedad.

En esta forma se plantea que la crisis demográfica es un desafío de gran importancia que la Iglesia tiene que afrontar y es una crisis que implica cambio de valores, normas, actitudes y comportamiento que conducen a transformaciones en la estructura de la sociedad, de la familia y del sistema religioso. La crisis demográfica adquiere una implicación religiosa cuando se traduce en pautas de conducta familiar que entran en conflicto con la doctrina moral de la Iglesia.³

El libro contiene una introducción en la que se describen las características de la investigación realizada. Sigue una primera parte que hace referencia al papel de la Iglesia como comunidad y como institución ante el cambio social y en donde se describen además las características de los entrevistados, representantes de la Iglesia, en este estudio. Se señala como una de las conclusiones de esta primera parte que las personas viven en conflicto por ser miembros de dos comunidades o sistemas valorativos—sistema social y sistema religioso— que pueden estar en pugna. En este sentido, el cambio demográfico centrado en el problema del control de los nacimientos provocará conflictos e incongruencias en el comportamiento de quienes son miembros de las dos comunidades.

Con base en un esquema racional simplificado, suponen los autores que los dos extremos de la estratificación de los miembros que pertenecen al sistema religioso (nivel jerárquico superior y nivel de católicos nominales o de baja o nula identificación y práctica religiosa) frente a un cambio como el del crecimiento demográfico acelerado, reaccionarán en forma muy distinta. Mientras que en el primer estrato se resistirán a percibir, aceptar y resolver los problemas del cambio, en el segundo no sólo se percibe el problema sino que se intenta resolverlo en forma más efectiva. Si bien la realidad no puede responder a esta pluralidad de actitudes, en este libro se trata de mostrar si a un mayor *status* formal religioso corresponde un rechazo a la anticoncepción y si a un mayor *status* educativo se dará una mayor aceptación. El presentar las características de los entrevistados que representan a la Iglesia permite descubrir los factores culturales y religiosos en las percepciones, actitudes y comportamientos en materia de crecimiento de la población, y a su vez pretende evaluar el grado de pluralidad de opiniones de la Iglesia frente al cambio demográfico.

En la segunda parte se analiza el grado de percepción del problema demográfico por parte de la Iglesia. Con base en documentos oficiales y en artículos de escritores católicos se observa que en los escritos de 1951 a 1958 el tema del crecimiento demográfico rápido y sus implicaciones a nivel familiar y social se sitúa dentro del concepto de densidad social. A partir de 1959 se empieza a distinguir el nivel familiar del social y ya se utiliza el término de limitación o control de los nacimientos. En América Latina, a partir de 1966-1967, época postconciliar, a nivel de la sociedad, el crecimiento demográfico significa un desequilibrio entre población y medios de subsistencia y plantea como una solución, entre otras, una restricción de los nacimientos. En el ámbito familiar se trata de un problema moral, en especial relacionado con los medios para obtener esa finalidad.

Por otra parte, con base en las respuestas de los entrevistados, la percepción de la crisis a nivel familiar por parte del clero, basada en la concepción de la familia numerosa (5.8 hijos) y la percepción de las ventajas

³ La crisis demográfica se define en el trabajo como el proceso en el cual se da un crecimiento rápido de la población que proviene de variaciones en fecundidad, mortalidad y migración y que da por resultado temores económicos, sociales y éticos.

favorables de este tipo de familia, se observa que a menor integración en el sistema religioso, menor participación de su patrón de valores tradicionales favorables a las familias numerosas. Por parte del clero, lo anterior significa la existencia de una desarticulación con la sociedad que percibe una realidad diferente, y por parte de los obispos, quienes también se inclinan a favor de las familias numerosas, una mayor dificultad hacia el cambio en la estructura formal de la Iglesia.

La tercera parte trata del conocimiento y aceptación de la enseñanza de la Iglesia ante el problema demográfico y específicamente la doctrina y opinión de la Iglesia hacia el control de la natalidad, las relaciones sexuales y la procreación. En la doctrina teológica se establecen las relaciones sexuales o matrimoniales en función del amor y la procreación. El fin primario del matrimonio es la procreación, expresada mediante la conocida frase "creced y multiplicaos". Respecto a la actitud ante la fecundidad, entre 1958 y 1962 continúa la idea de beneficio de una familia numerosa y se hace referencia a una conciencia de paternidad responsable. En América Latina, en 1966-1967, se observa unanimidad respecto al concepto de paternidad responsable como actitud precisa ante la fecundidad: no se deben tener hijos que Dios mande sino los que se puedan educar debidamente y que el matrimonio pueda atender. El problema o contradicción de esa postura radica en los medios para lograr esa paternidad responsable y es aquí donde se encuentran posiciones ambivalentes y extremas. Sin embargo, la encíclica *Humanae Vitae* (1968) nuevamente enfatiza el principio de la doctrina moral y la ley natural y se excluye todo medio de control artificial de la procreación.

En cuanto a la opinión de los católicos respecto a la posición de la Iglesia, un 67 % de los entrevistados atribuye a ésta una actitud tradicional y un 27.4 % no conoce los fines del matrimonio según la doctrina católica; a este último grupo pertenecen las personas de menor nivel educativo y menor participación religiosa.

Respecto a la consideración de la planificación familiar como responsabilidad moral de los padres, según el *status* religioso, se observa que tanto el clero como los laicos están de acuerdo con ese planteamiento (83 y 84 %, respectivamente). Más aún, frente a la idea de "los hijos que Dios mande" un 25 % del clero está de acuerdo y un 43 % de los laicos, siendo los de menor educación los que más aceptan este enfoque (68 %). Finalmente, en cuanto a la opinión de los católicos respecto a la enseñanza de la Iglesia frente a la moral conyugal y a la planificación de la familia, la mayoría de los laicos (80.5%) espera que el Papa deje a la conciencia de cada matrimonio la decisión del control del número de hijos; en cambio, la mayoría de los obispos entrevistados, con excepción de los de Brasil, esperan un pronunciamiento del Papa que reafirme la doctrina tradicional.

En la cuarta parte se incluyen las respuestas de los católicos frente al problema de la planificación familiar tanto en función de sus actitudes personales como por su comportamiento. Nuevamente se analizan la influencia del *status* religioso y la del *status* educativo en función del número ideal de hijos, la edad límite para tener el último hijo, la aceptación de la planificación familiar y la consideración del aborto como solución vivencial. Respecto a estos dos últimos aspectos, en el caso de la planificación familiar se observa que más de la mitad de los entrevistados la acepta —comportamiento ambivalente que contrasta con lo analizado anteriormente y que según los autores se debe a que el fenómeno de la planificación familiar planteado en términos de principios es diferente al captado en términos vivenciales. En cuanto al aborto, resultan interesantes los resultados obtenidos, ya que para muchos católicos, especialmente los nominales o de reducida identificación, el aborto significa frecuentemente un pecado mor-

tal al igual que el uso de algunos anticonceptivos, con la diferencia de que éstos requieren de la repetición de un acto, en cambio el aborto implica una sola acción. Por otra parte, la acusación del aborto en el confesionario resulta más sencilla y definitiva (una sola vez al año) que la del uso de algún método. Esto último impide al católico la comunión; en cambio el aborto una vez confesado resuelve el problema moral. En este apartado se muestra la complejidad y en algunos casos la interacción y ambivalencia entre los factores educación y religiosidad y otros planteamientos generalizados, algunas ocasiones con variables consideradas y que sugieren la necesidad de un análisis más profundo. Por ejemplo, en relación con la edad límite para tener el último hijo, no se observa ninguna relación con el nivel educativo, así como tampoco el contar con estudios superiores influye en la mayor aceptación del aborto. Por otra parte, a diferencia de otros estudios sobre fecundidad, resulta interesante observar que la pregunta dirigida a captar el número ideal de hijos no se refiere a la persona entrevistada sino que se relaciona con la fecundidad de un hijo ya casado. En este sentido, según afirman los autores, se eliminan las respuestas condicionales a la propia fecundidad de los entrevistados y se logra conocer la situación ideal deseada a partir de experiencias personales. Concluyen los autores que el factor educativo parece influir cuando se trata de respuestas de valoración y normatividad y no cuando la actitud se refiere a problemas vivenciales planteados en términos concretos y personales.

Por otra parte, salta a la vista el hecho de que mientras el 61 % de la población entrevistada no desea un hijo más, lo cual supone la necesidad de usar algún método, más de la mitad de la población no utiliza ningún método. Se observa, por ejemplo, que a mayor educación y mayor *status* religioso hay una tendencia al aumento en el uso del ritmo como método anticonceptivo. Aunque también a mayor escolaridad se observa un mayor uso de métodos distintos al ritmo. Finalmente, al comparar el uso de anticonceptivos y la frecuencia de la comunión, los que comulgan con más frecuencia (semanal o mensual) recurren más al ritmo, y los que no comulgan recurren más a otros métodos. El comportamiento de los sacerdotes en la confesión se inclina más hacia una posición liberal.

En la quinta y última parte, se presentan las conclusiones y se afirma que en cuanto al establecimiento de generalizaciones válidas de la relación entre *status* religioso y nivel educativo respecto a una actitud más favorable a la planificación familiar, se encuentran cuatro niveles de tendencias coherentes: de percepción, de valorización y normatividad, de actitudes vivenciales frente a hechos concretos y de comportamiento real frente a los métodos utilizados.

Del estudio se desprende que el factor religioso formal tiene una influencia ambigua al no favorecer el conocimiento de la realidad ambiental, mientras el factor educativo favorece una acción libre en pro de la planificación familiar. Además, en el sistema religioso se observa una contradicción que llama la atención, pues si a nivel de los valores aparece ya una base de justificación de la planificación familiar, a nivel de comportamiento congruente con dicha valoración se mantiene una marcada resistencia y obstrucción.

De lo anterior se derivan líneas de orientación de política pastoral entre las que se destaca la necesidad de la Iglesia de un proceso de cambio congruente que no se oponga a la realidad y que ayude a resolver el conflicto en el que viven los hombres. Del comportamiento de los diferentes grupos que forman la Iglesia, los dirigentes, los más tradicionalistas y cautelosos, son los más ambiguos, los que viven con mayor intensidad el conflicto entre los dos sistemas; por ello podrían considerarse como el sector clave del cambio estructural religioso.

Como se indicó al principio, las conclusiones de este libro sugieren la necesidad de estudiar más a fondo la relación existente entre Iglesia y población, y si bien encontramos algunos puntos nuevos y de interés en la presentación de este trabajo, la debilidad principal del mismo es la falta de un tratamiento más profundo y amplio de los temas de mayor importancia que están reflejando, por un lado, la posición de la Iglesia como institución del sistema social general y, por el otro, la influencia de esta institución tanto a nivel de actitudes como de comportamiento real de la población ante la planificación familiar y el problema demográfico.

SUSANA LERNER
El Colegio de México

L. B. M. MENNES, JAN TINBERGEN y J. GEORGE WAARDENBURG, *The Element of Space in Development Planning*. Amsterdam-Londres, North Holland Publishing Co., 1969, 345 pp.

En la ya larga lista de publicaciones sobre planificación económica, el libro que nos ocupa marcará sin duda alguna un punto de inflexión rumbo a mejores, más realistas y útiles metodologías de planificación. Este nuevo libro se ocupa de modelos progresivamente complejos de desarrollo regional. Este tópico de investigación es importante para México por varias razones, siendo la primera de ellas la significación que dicho tema ha estado adquiriendo últimamente para nuestro país. La segunda razón de importancia se relaciona con la laguna que el trabajo en cuestión viene a llenar en los terrenos de la ciencia económica y la planificación. Una razón adicional para que el libro antes mencionado sea de gran interés para nosotros es la de que ilustra su primer tipo de modelos de planificación interregional con un modelo econométrico de desarrollo regional para México (inciso 4.13 y anexo II). Este modelo divide territorialmente al país en 10 regiones geoeconómicas y en 31 sectores de actividad económica, y llega a una solución óptima de desarrollo regional que satisface exactamente los mismos incrementos de producción que para dichos 31 sectores y 10 regiones se observaron en el período 1960-1965, con un monto real de inversión muy inferior al que en la realidad se destinó para dichos fines.

En los libros anteriores de metodología de la planificación se había adolecido de planteamientos incompletos de las tres coordenadas económicas dentro de las cuales se ubica toda actividad humana, o sea tiempo, lugar y actividad. Estos planteamientos solamente se habían venido refiriendo a las coordenadas de tiempo y actividad, contribuyendo con su menosprecio de la ubicación geográfica de la acción económica a desequilibrios regionales tan dañinos como el que actualmente padece nuestra economía. Es precisamente esta laguna de la metodología comúnmente empleada en la planificación hacia la que se enfocan los esfuerzos del libro que ahora nos ocupa. El desarrollo de sus capítulos es claro y progresivo, empezando por esclarecer las características más importantes del "elemento espacio" en la planificación así como la utilización de los coeficientes y factores que nos ayudan a identificarlo. En el segundo capítulo se resume con agilidad la metodología contemporánea de la "planificación por etapas", tipificando perfectamente cada una de sus categorías y componentes. A continuación se plantea y explica el nuevo modelo de planificación interregional que logró conjuntar de manera óptima y por primera vez, los objetivos y requerimientos de la planificación sectorial y por regiones. Esta exposición del modelo se presenta a dos niveles: internacional e intranacional, asimilando poco a poco refinamientos y complejidades crecientes a medida que las

hipótesis de trabajo del modelo se van desechando paulatinamente, incrementando con ello la objetividad y versatilidad de su utilización.

Al gran valor del contenido mismo de este libro, debe agregarse la cualidad, tan rara en los economistas, de estar escrito con una gran claridad y sencillez y sin rebuscamientos metodológicos o de presentación, lo cual lo hace fácilmente accesible al no-economista y al no-matemático. En síntesis, podemos recomendar ampliamente la lectura de este nuevo libro de Tinbergen, que además de abordar clara, sistemática y seriamente el nuevo tópico del desarrollo regional integral de una economía, ejemplifica la presentación de su modelo básico con un modelo mexicano de desarrollo regional, que de hecho es la primera experiencia en el mundo en el manejo, aplicación e interpretación de esta moderna metodología econométrica.

RICARDO CARRILLO ARRONTE

Universidad Nacional Autónoma de México

SAMUEL BOWLES, *Planning Educational Systems for Economic Growth*.
Harvard Economic Studies No. 33, Cambridge, Harvard University
Press, 1969. 245 pp.

El libro de Bowles contiene una descripción y aplicación de un modelo de programación lineal al problema de la planeación óptima de la educación para el crecimiento económico. Presenta el esquema general de un sistema de ecuaciones básicas para la formulación del modelo y las implicaciones de política que surgen de su aplicación. Se puede recomendar el libro no solamente por su claridad de exposición sino también por el cuidado que pone su autor para comparar su modelo con otros prevalecientes entre los planificadores de la educación.

Una tercera parte del libro está dedicada a una descripción del modelo y su aplicación al caso del norte de Nigeria. En esta sección, el autor muestra cómo puede utilizarse un sistema de ecuaciones para encontrar la respuesta a cuatro preguntas básicas sobre el sistema educativo: 1) ¿Qué cantidad de los recursos de una sociedad deben ser asignados a la educación? 2) ¿Cómo se deben distribuir los recursos totales entre las diversas formas de educación? 3) ¿Qué tecnología educativa debe emplearse? 4) ¿Cuáles son el nivel óptimo y la composición de la mano de obra importada para uso dentro del sistema educativo? (p. 73). Sus respuestas dentro del contexto nigeriano son bastante interesantes y quizás asombrosas: en contra de las indicaciones del famoso informe Ashby y sus colaboradores, Bowles recomienda que sean invertidos mayores recursos en la educación primaria y no en la secundaria y universitaria y que se deben asignar mayores recursos a la educación. Todavía más, sugiere que se deben seguir importando maestros extranjeros, dado que su productividad es mayor que su costo, a pesar de las primas que se ofrecen a los extranjeros para su estancia en el país.

El libro es de gran interés por su contenido crítico. Para realizar su objetivo de mostrar la eficacia de su método para la planeación educativa, el autor dedica la última parte de su libro al examen de otros métodos para examinar sistemas educativos y presenta los contrastes agudos entre ellos. Estas alternativas son el método de proyección de la fuerza de trabajo (*manpower-planning approach*, MPA) aplicado por la OCDE y de amplia difusión; el "enfoque Tinbergen" elaborado en un artículo de Tinbergen y Correa en 1962 y usado por muchos de los estudiantes y colaboradores del economista holandés; y el análisis de la tasa de rentabilidad que ha tenido su mayor desarrollo en la Universidad de Chicago pero que también

ha sido aplicado por economistas de otras instituciones. Grecia es el campo para el examen de estos enfoques alternativos donde hay datos y varios intentos para planear la educación desde hace varios años.

El resultado de este examen es un mejor entendimiento del contenido de cada una de las metodologías y una apreciación de los sesgos implícitos en cada una. Su comparación es bastante útil para los estudiosos del tema y casi indispensable para los que pretenden aplicar una u otra a los problemas empíricos de un país determinado. Las diferencias pueden resumirse en enfoques "económicos" o "tecnológicos". Los enfoques MPA y Tinbergen parten de una situación dada con respecto al crecimiento económico, es decir, funcionan dentro de metas predeterminadas de crecimiento económico y a través de supuestos tecnológicos que determinan las necesidades de mano de obra educada. Así, producen estimaciones de las necesidades para el desarrollo de un sistema educativo. El enfoque de tasa de rentabilidad considera tanto los costos del proceso de producción de educación como la demanda de gente educada como función del mercado para indicar los lineamientos de una política educativa. El modelo de programación lineal toma una relación tecnológica con respecto a la producción de la educación pero establece la relación entre la producción de educación y las necesidades económicas para la educación a través de un modelo de funcionamiento de la economía.

El resultado de esta comparación es bastante revelador. En el caso griego, Bowles sugirió una expansión inicial de la educación secundaria básica, ya que la primaria está bastante desarrollada. En contraste, el MPA recomienda una expansión de la educación técnica —una rama que Bowles eliminaría más tarde— con la expansión de educación secundaria y superior inmediatamente. En otro aspecto, las conclusiones también son bastante distintas: mientras que el MPA recomienda una ligera expansión del esfuerzo presupuestal para la educación, el modelo de programación lineal sugiere fuertes aumentos en la partida dedicada a este renglón. Las diferencias en el caso nigeriano son parecidas y en los dos son el resultado de los supuestos de que parten los distintos enfoques.

Tanto el MPA como el enfoque Tinbergen toman la demanda en términos de los números de obreros requeridos sin tomar en cuenta los salarios relativos. Los otros dos sistemas analíticos toman las diferencias en salarios entre varios grupos de trabajadores como una indicación de la demanda, sin referencia a la oferta disponible. Esta diferencia es bastante importante, como lo demuestra Bowles en un capítulo inicial donde presenta suficiente información para apoyar su afirmación de que el grado de sustituibilidad entre gente con distintos niveles de educación dentro de una economía es bastante elevada, es decir, que es poco probable que haya una relación determinada entre una estructura económica y las necesidades de mano de obra. Según Bowles, operan tanto la estructura de una economía como la selección de tecnologías para elevar la elasticidad de la demanda de mano de obra educada.

Los distintos enfoques tienen bastantes implicaciones para el desarrollo de políticas educativas. Tanto el MPA como el modelo de Tinbergen no se preocupan por la educación primaria. Los dos tienen sus bases en el esquema inicial de Harbison que omite la educación primaria como indicador del desarrollo educativo. Por el contrario, el modelo de optimización a través de programación lineal presta mucha atención a los costos y, como resultado, recalca la contribución que puede hacer la educación primaria al crecimiento nacional, dados sus bajos costos, y la utilización de gente con costos de oportunidad reducidos (esto es, maestros con menor educación y estudiantes con pocas posibilidades de producir dada su edad). Al evaluar las conclusiones del MPA, Bowles nos recuerda que las habilidades

a nivel medio pueden ser las que escasean más rápidamente pero son precisamente éstas —particularmente cuando son comparadas con las asociadas con una educación universitaria— los que se aprenden más fácilmente con enseñanza en el trabajo, adiestramiento informal y otros sustitutos de la educación formal. Esto lo lleva también a una preferencia por la educación general en vez de la técnica.

En su discusión del proceso educativo, Bowles sugiere también la validez del trabajo de otros estudiosos del proceso educativo como Herbert Gintis, de la Harvard School of Education, que sugieren que la contribución de la educación a la productividad no es necesariamente a través del desarrollo cognoscitivo. Afirma que su contribución “no es en las habilidades ocupacionales transmitidas por las escuelas, sino la habilidad del sistema educativo para preparar a la juventud para llenar papeles de adultos, ocupacionales y otros” (p. 26). Esto refuerza sus datos sobre la flexibilidad de los requerimientos de mano de obra educada para realizar determinados trabajos y la observación de que no son los conocimientos directos los que son cotizados por los empleadores sino la facilidad que tiene una persona para aprender en el trabajo y adaptarse a las exigencias del patrón.

Finalmente, es necesario notar una deficiencia importante que Bowles señala tanto al principio como al final del libro. Ha ignorado las consecuencias de los planes alternativos para la distribución del ingreso. Aunque sería posible introducir el concepto de la utilidad marginal del ingreso decreciente en su modelo, no lo hizo. Pero a pesar de esto es evidente que sus prescripciones de política tienen implicaciones bastante diferentes a las de los otros enfoques; su énfasis en el nivel primario en Nigeria y en el secundario básico en Grecia es bastante más democrático que las alternativas ofrecidas por otros. Pero ninguno de los modelos puede explicar la observación de la falta de un mejoramiento en la distribución del ingreso en varias sociedades aun con la extensión y democratización del sistema educativo.

En conclusión, el libro de Bowles es una aportación importante al campo de la planeación educativa. No solamente explica en lenguaje accesible al economista un modelo de optimización sino que compara sus resultados con otros modelos de planeación educativa. Finalmente, aclara algunos de los supuestos básicos detrás de los modelos y hace más fácil entender el porqué de las diferencias mezcladas entre las recomendaciones de distintos grupos de expertos educativos.

DAVID BARKIN
El Colegio de México

JEAN MARCHAL y JACQUES LECAILLON, *La repartition du revenu national*, tomo IV de *Les modèles modernes et leur dépassement*. París, Ediciones Génin, 1970, 331 pp.

El tomo IV sobre la distribución del ingreso nacional, que acaba de aparecer, está dedicado a los modelos modernos de distribución y su mejoramiento, y completa la segunda parte de una obra más extensa que, desde 1958, están realizando Jean Marchal y Jacques Lecaillon, profesores de economía política en la Universidad de París. El estudio de las leyes y reglas que rigen la distribución del ingreso nacional entre los diferentes grupos sociales constituye desde hace mucho tiempo el centro de las preocupaciones científicas de estos autores.

En los dos primeros tomos de esta obra, los autores estudiaron la estructura y el comportamiento de los grupos de asalariados, de los receptores

de utilidades, de los empresarios agrícolas, de los prestamistas y de los beneficiarios de transferencias, poniendo énfasis, además del que ponen en la composición del nivel y de la evolución de sus ingresos, sobre su posición en los mercados respectivos y su organización. Después de analizar cada grupo, los autores proponen (con el objeto de establecer una tipología) mantener distintas categorías para llegar a una teoría de la distribución.

El tercer tomo contiene la presentación y el análisis crítico de los modelos de distribución, principiando con los dos modelos fundamentales: el clásico y el marxista. Sin embargo, los autores ponen mayor énfasis sobre los aspectos particulares del funcionamiento del modelo marxista.

El cuarto tomo constituye entonces la prolongación y el término del estudio dedicado a los modelos. Jean Marchal y Jacques Lecaillon abordan aquí el tema de los "modelos modernos" de distribución del ingreso nacional. Por "modelo moderno" designan a los distintos tipos de análisis que se han sucedido desde la revolución marginalista de los años 1870-1880: los modelos neoclásicos y los keynesianos.

Aunque todos los autores modernos sean producto de la revolución marginalista, se oponen sin embargo en muchos puntos, especialmente en lo que respecta a los enfoques. No obstante que los autores neoclásicos participan de un enfoque microeconómico, han sido conducidos a abordar los problemas de la distribución a través del sesgo de la producción, mientras que los adeptos de un enfoque macroeconómico, los keynesianos, lo hacen a través de la demanda global. El estudio de los modelos modernos, presentado por Marchal y Lecaillon en el título III del presente volumen, está basado en esta diferencia de conceptos y enfoques; la cual refleja su utilización con propósito explicativo, tanto de la *distribución social*, como de la *distribución funcional*, llegando a la presentación de un modelo de síntesis capaz de conciliar los modelos neoclásicos y nekeynesianos, en el marco de un análisis a corto y a largo plazo.

En su intento de ir más allá de una explicación puramente funcional de la distribución, los autores vuelven a analizar la realidad a través de la perspectiva de la evolución de la distribución en la economía francesa.

Por lo tanto, a partir de las observaciones hechas en el capítulo del título IV de este volumen, los dos eminentes profesores intentan precisar elementos de superación de los modelos contemporáneos. Estos elementos parecen ser de dos tipos. Si uno quiere darse cuenta en forma precisa de la realidad observada, hay que reemplazar por un lado un análisis con matices en términos reales por un enfoque en *términos monetarios*. Este enfoque, al mismo tiempo que la inclusión de los grupos de titulares de ingresos más representativos, permite llegar a una concepción revisada del equilibrio macroeconómico a corto y a largo plazo.

Subrayando el carácter único monumental del esfuerzo emprendido desde hace doce años por J. Marchal y J. Lecaillon, esperamos que su obra sobre la distribución del ingreso nacional esté pronto terminada.

DIMITRIOS A. GERMIDIS
OCDE, París

W. W. WINNIE, JR., *Latin American Development: Theoretical, Sectoral and Operational Approaches*. Latin American Studies, Vol. 8, Los Angeles, California, Latin American Center of California, UCLA, 1967, 255 pp.

Este libro constituye un intento de un grupo de especialistas norteamericanos en ciencias sociales por especificar los problemas relativos a los

programas de desarrollo en el contexto latinoamericano. Sin embargo, el trabajo del profesor Winnie no va dirigido a un público especializado en ciencias sociales sino a especialistas en otras disciplinas que se encuentran relacionados, en sus tareas prácticas, con este tipo de programas.

Pese a su carácter, deliberadamente general, el libro es el resultado de una reunión de trabajo en la que participaron tanto especialistas norteamericanos como mexicanos, efectuada en abril de 1966. A partir de los documentos presentados por ellos se elaboró un primer texto, cuyo fin fue orientar los trabajos de un curso sobre programas de desarrollo, después del cual se elaboró la versión definitiva.

La idea central del texto del profesor Winnie es que el desarrollo es un proceso multidimensional que afecta al conjunto de la sociedad y que por ello debe ser estudiado y analizado a partir de una estrategia interdisciplinaria. Dicho proceso se va dando a la manera de un *continuum* que corre de un polo tradicional a otro moderno y que hace que las sociedades que atraviesan por él se caractericen como transicionales. Otro principio central es el de que el proceso de cambio puede ser inducido, ya que éste se inicia a partir de incorporar innovaciones que sean aceptadas por la sociedad, para después ser puestas en práctica por ella misma.

Estos dos principios definen el contexto teórico en que se fundamentan los programas de desarrollo así como los niveles en que éstos pueden ser aplicados. A su vez ellos definen la estructura del libro compuesto por cuatro partes. Una primera, que explica los problemas que implican los procesos de cambio así como los conceptos de *continuum* y *transición*. La segunda analiza los problemas que se presentan a nivel individual, valores e instituciones. La tercera parte hace referencia a los niveles propiamente estructurales de la sociedad, industria, sector agrícola, urbanización, etc. Y, finalmente, en la cuarta parte, que por lo demás no es un resultado de la reunión de trabajo sino que fue especialmente elaborada por el autor para este libro, se presenta el estudio de los distintos niveles a los que se pueden aplicar programas de desarrollo: nivel comunal, regional, nacional e internacional.

El libro cuenta además con una útil bibliografía para quienes se interesen por profundizar más en esta temática aunque carezcan de formación previa. Este trabajo, auspiciado también por los Cuerpos de Paz y la Organización de los Estados Americanos, constituye una aportación más a una corriente de pensamiento cuya buena voluntad puede ser innegable pero que en la práctica ha mostrado que por sus repetidos fracasos y escasos rendimientos, no es sino una de las formas utópicas de hacer frente a los problemas del desarrollo y el cambio social.

MANUEL VILLA A.
El Colegio de México